

LA CONSTRUCCION SUBJETIVA EN RIESGO. Contradicciones y retos actuales.

Autora: Dra Mirtha Cucco

IX JORNADAS DE PRÁCTICA PSICOMOTRIZ-NOV 2009-VITORIA-GASTEIZ

LA CONSTRUCCIÓN SUBJETIVA EN RIESGO Contradicciones y retos actuales.

IX Jornadas de Práctica Psicomotriz. Noviembre, 2009. Vitoria-Gasteiz

Autora: Dra. Mirtha Cucco

Las circunstancias sociales actuales afectan seriamente los procesos de un crecer saludable. La apología del cumplimiento inmediato de deseos, de la baja tolerancia a la frustración, junto al desprestigio de las normas y la dificultad adulta de poner límites adecuados, la falta de esfuerzo y la inmediatez que niega la idea de proceso, dificultan los procesos de aprendizaje de vida. Cada vez más, encontramos niños y niñas diagnosticados de déficit atencional, descontrol de impulsos y agresividad, junto a dosis de sobreestimulación de cosas que no pueden procesar y promesas de abastecimiento absoluto. La capacidad de interreaccionar suplanta a la capacidad de interrelacionarse mostrando indicios de hundimiento de los espacios simbólicos. Los chicos de hoy “hablan mucho, escuchan poco y piensan nada”, expresaba con preocupación un maestro. El neoliberalismo y su gran industria de producción de subjetividad, ataca hoy el núcleo mismo del proceso que nos constituye como sujetos autónomos.

Preocupados ante esta acuciante problemática que queda en el terreno de la normalidad y, por tanto, “naturalizada e invisibilizada”, queremos aportar algunos elementos que hacen a lo fundacional de la construcción subjetiva, puesta hoy en entredicho. No es el objetivo de este trabajo dar cuenta de todo su desarrollo, pero si quisiéramos situar algunas cuestiones medulares.

Desde la **Metodología ProCC**, sostenemos que el proceso de devenir sujeto psíquico es fruto de una *construcción histórico-social*, frente a saberes hegemónicos que dan cuenta de un hombre¹ abstracto, ahistórico, de un hombre en general.

¹ En relación al uso del masculino y/o femenino de determinadas acepciones, para evitar la utilización de modos que perturben la lectura, se hace constar expresamente que cualquier término genérico referente a personas se debe entender en un sentido inclusivo para ambos géneros.

Consideramos, como señala Castoriadis (1993, p.181), que lo psíquico y lo social son radicalmente irreductibles el uno al otro, a la vez que absolutamente indisociables. Aulagnier (1977, p. 32), de forma muy poética, alude a ello cuando dice: “En el momento en que la boca encuentra el pecho, encuentra y traga un primer sorbo de mundo”. Intentamos superar así la fragmentación de los ámbitos psicológicos y sociales que desde sus dicotomías (macro-micro, individuo-sociedad, subjetividad-grupo-institución-formación social, etc.) no facilitan la adecuada orientación para que padres y educadores puedan cumplir más saludablemente la importante labor de ayudar a crecer.

Indefensión y necesidad. A partir de la necesidad, dirá Pichon Rivière (1992, p. 7), se comprende el carácter social de la esencia del sujeto que es emergente de un sistema vincular, donde el interjuego *necesidad-satisfacción* opera como causa interna de su desarrollo, siendo esta experiencia la base y fundamento de la *subjetividad*. La cría humana, atravesada entonces por la necesidad de supervivencia tiende a la búsqueda de satisfacción. Allí se encontrará con otro humano. Al ofrecer el pezón, ese otro humano, la mamá en este caso, mira, acaricia, habla a su bebé, y está ofreciendo algo más que el pezón y la leche. Sobrepasa la satisfacción meramente somática, iniciando un proceso donde ese otro se brinda para formar lo más íntimo del sujeto, a la vez que lo inscribe en la cultura, le da el sello de la humanización e inicia, desde la *fusión*, un camino de *separación*.

Esta intensa relación bicorpórea con los adultos primordiales, a partir de los intensos niveles de fusión propios del desvalimiento, se da sobre la trama grupal que opera como lugar de génesis y donde la triangulación marcará el lugar de tercero desde el comienzo mismo de la vida.

Fusión-separación. Es esencial el papel que en los vínculos tempranos ocupa este proceso de fusión-separación y lo transicional, ya que permite el pasaje de un estado de *indefensión-dependencia*, a un estado creciente de autonomía, que va conformando la capacidad de representarse como *separado* y *diferenciado*. El niño va adquiriendo, en este proceso, la noción de *realidad* como espacio exterior no reductible al propio, encontrando a su vez el yo su

unidad y su límite. En este sentido definimos el proceso de crecer (Cucco, 1993) “como un camino de sucesivos desprendimientos hacia la autonomía desde cada nueva capacidad adquirida”.

Winnicott (1982, p. 17 y ss.), de forma sugerente, señala que, ante la indefensión del bebé que experimenta necesidades vitales, es importante que la madre responda ofreciendo el pezón en el justo momento en que el niño lo necesita, desde un estado de la madre denominado “preocupación maternal primaria”. Esto crea en el niño un sentimiento de poder y de omnipotencia con la *ilusión* de crear el mundo de su alrededor ajustado a sus necesidades. “Adaptación casi exacta, dice Winnicott (1993, p. 147), a la necesidad, lo que le proporciona al bebé la ilusión de haber creado el objeto exterior”. Paulatinamente, la madre abandona esa primera actitud eficiente, prometedora de ilusión de omnipotencia y, desde una actitud de “madre suficientemente buena”, va desarmando esa omnipotencia con moderadas *desilusiones*, en consonancia con la creciente capacidad del bebé para encarar ese proceso. Esto no se logrará si antes no le ofreció suficientes oportunidades de ilusión; ya que esto es lo que le habrá permitido, con el paso del tiempo, “sentirse confiado en que habrá de encontrar el objeto de su deseo, lo cual significa que va tolerando gradualmente la ausencia del objeto” (op. cit., p. 152); así se inicia en el concepto de realidad externa, donde los objetos aparecen y desaparecen, se instala la capacidad de espera y la resistencia a la frustración. Winnicott llamó “capacidad de estar solo” no a una soledad defensiva, sino a la de un yo fortalecido que introyectó el objeto. Esta capacidad de estar solo permite entender los vínculos entre la cohesión del yo y las relaciones con el otro. “El sujeto puede estar físicamente solo, pero no psíquicamente abandonado” (Hornstein, 2000, p. 58). Esta desilusión, dice este autor, sigue siendo una de las tareas inapelables de padres y educadores. Si dejamos al niño en la vivencia de la “exacta adaptación”, ésta se parece a la magia, lo que le impedirá el crecimiento.

Función estructurante. Lo dicho anteriormente implica un proceso de *identificación y de duelo*, en donde se transforma el deseo hacia el objeto, en investimento yoico, y complejizando su organización psíquica consigue grados

de independencia en relación a los objetos. Para que este yo pueda devenir, es condición entonces, un narcisismo con capacidad estructurante de las figuras primordiales, capaz de soportar los grados de indefensión del bebé y su ser desintegrado, y capaz de ir generando las sucesivas y adecuadas separaciones. La identificación le permite al niño conservar aquello que el principio de realidad le obliga a abandonar (la desilusión de la omnipotencia, en sentido winnicottiano). Es decir, que del adecuado interjuego entre los momentos de fusión y separación, dependerá que la acción del otro primordial cumpla una *función estructurante* de apertura a la formación del incipiente aparato psíquico en el niño. Esto remite a uno de los más bellos actos de amor del ser humano, a través del cual, asumiendo también el adulto el duelo de desilusionar al bebé de su omnipotencia, renunciando a ella, es capaz de entregarle su posibilidad de crear el espacio de lo representacional, que hace a lo específico de ser sujeto humano. Aspectos éticos y estéticos se funden aquí para poder otorgar al otro su capacidad de “despegar” en la vida.

Los límites. Estos desprendimientos son posibles asegurando la continuidad, por el mantenimiento de cierta constancia, en la relación de los adultos primordiales, constancia no idéntica a sí misma, sino en redimensión permanente según avanza el desarrollo. Desde esta perspectiva, *los límites* que marcan y diseñan los lugares de cada uno (niño y adultos primordiales), entendiéndolo que “todo lo que puede tiene que hacerlo”, son los artífices de esta asombrosa creación: la de la humanización de la cría humana. Sin embargo, desde indicadores actuales como la sobreprotección, las promesas de abastecimiento absoluto, como desde la falta de sostén de los vínculos, no se garantiza hoy esa constancia donde los adultos primordiales sean capaces de reacomodar permanentemente su lugar acorde a los avances de la creciente autonomía del niño; más bien, hoy muchos adultos abdican de su lugar y los niños “todo lo que quieren pueden conseguirlo”, desajustando sus lugares.

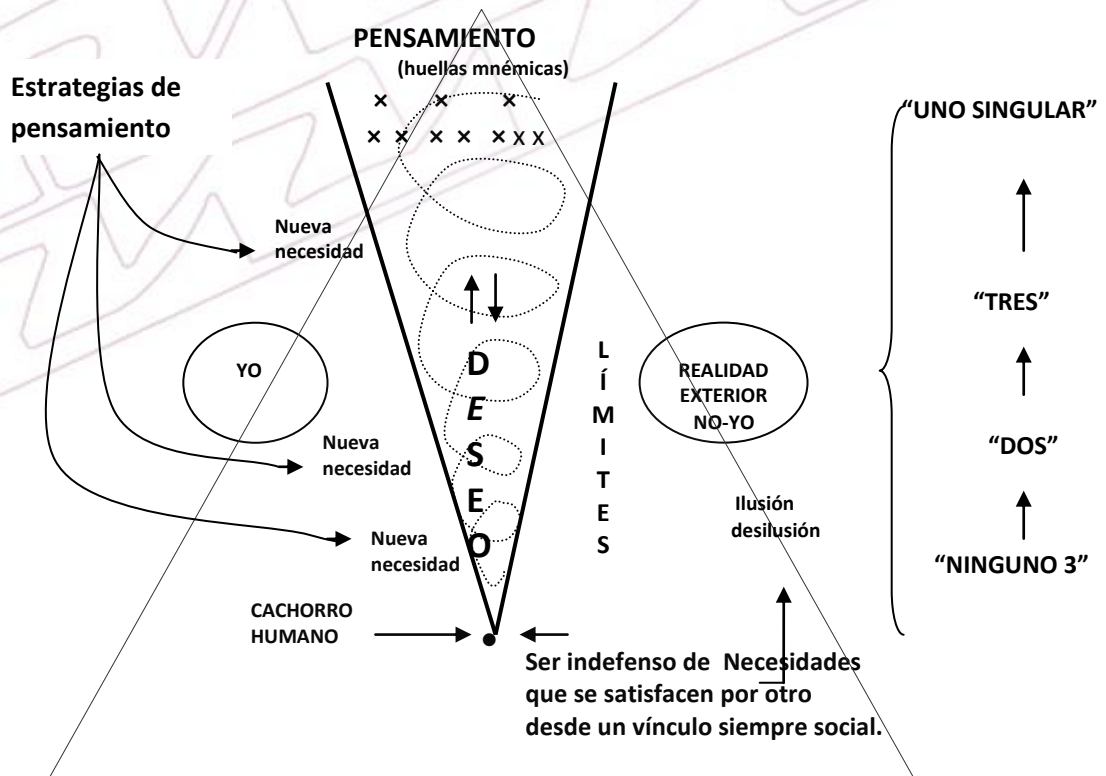
Partiendo entonces de esta constancia junto a la movilidad, las sucesivas *experiencias de satisfacción* van dando elementos, por un lado, para un pasito más de desarrollo y por otro, dejan la marca, inscriben, una huella mnémica que en el plano representacional va conformando el lugar del

pensamiento. La repetición de satisfacciones adecuadas, además de promover nuevos desarrollos, calma la ansiedad de la indefensión, otorga confianza, permite el desarrollo de la *seguridad básica*, permite sostener la ausencia del otro, y da cuerpo al *deseo* como motor de desarrollo, ya que frente a cada nueva necesidad aparece el deseo de que se repita lo satisfactorio. Los espacios representacionales que guardan las huellas de esas experiencias de satisfacción, junto a las funciones de simbolización, gestionarán entonces las *estrategias de pensamiento*, que permitan sostener la capacidad de espera, la resistencia a la frustración y el espacio de creación y, por tanto, la búsqueda de solución. Frente a las cada vez más complejas necesidades de la vida, este mecanismo puede repetirse al infinito cada vez con más riqueza; *implica la capacidad de que el motor del deseo gestione las estrategias de pensamiento para la satisfacción de las mismas*. Verdadero sentido del pensamiento, verdadera función del deseo al servicio de la autonomía, pero hoy significativamente precarizado por la falta de límites, por el hundimiento de lo simbólico.

Del grupo como lugar de génesis a la individuación. Este “cono” (ver gráfico) que se abre para formar lo específicamente humano implica en nuestro decir un proceso que va desde “el ninguno tres” (grupo como lugar de génesis que sostiene lo indiferenciado), “al dos” (yo-no/yo), para entrar en la necesidad de tramitar “el tres” (en cuyo proceso se pasa del deseo de preferencia total a la aceptación del lugar de tercero excluido, del querer quedarse con los padres a querer, tras niveles de identificación, ser como ellos. Así, dentro de la dimensión del pasado como sin vuelta atrás se abre la dimensión del futuro). Esta tramitación implica acceder a la identidad-diferencia, deseo-prohibición, yo-alteridad y llegar “al uno” de la singularidad que nos constituye como sujetos autónomos.

Maravillosa estrategia de humanización, obra de arte de la orfebrería de nuestro quehacer individual-social, “cono” como espacio de simbolización abierto a la estrategia del descubrimiento, “cono” hoy en riesgo de quedar atrapado en la estrechez de lo inmediato-vacío-dependiente, en la estrechez de un sin sentido sin horizontes de tiempos y proyectos. He aquí parte de nuestros

retos actuales: sostener la propia supervivencia de importantes procesos de la humanización entendiendo el sentido de los límites para que el otro crezca, no para que obedezca, y rescatando el lugar cada vez más abdicado del adulto.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aulagnier, P. (1977). *La violencia de la interpretación*. Bs As: Amorrortu.
- Bleichmar, S. (2000). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Buenos aires: Amorrortu.
- Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Castoriadis, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Cucco, M. (2005). Ayer y hoy de la Educación popular. Algunas reflexiones. *Rescaldos. Revista de diálogo social*. Nº 13. Madrid.
- Cucco, M. (2004, noviembre). El Grupo Formativo. Sus principios metodológicos. *I Taller Nacional de Coordinadores de Grupo Formativo*. La Habana. Cuba.
- Cucco, M. (2006). *ProCC: Una propuesta de intervención sobre los malestares de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Atuel.
- Franco, Y. (2003). *Magma. Cornelius Castoriadis. Psicoanálisis, filosofía y política*. Buenos Aires: Biblos.
- Garcia, M. & Waisbrot, D. (1981). *Una vuelta de espiral dialéctica*. Argentina: Centro Editor Argentino.
- Hornstein, L. (2000). *Narcisismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Hornstein, L. (2003). Conceptualización de catástrofe social. Límites y encrucijadas. En Waisbrot, D., Wikinski, M., Golfo, C., Slucki & D., Toporosi, S. (compiladores). *Clínica Psicoanalítica ante las catástrofes sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Morán, A. (2009). *Globalización y crisis civilizatoria*. Madrid: CAES.
- Pampliega de Quiroga, A. & Racedo, J. (1993). *Crítica de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Ediciones Cinco.
- Pichon Rivière, E. (1992). *Teoría del vínculo*. Bs As: Nueva Visión.
- Winnicott, D. (1982). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.
- Winnicott, D. (1993). *La naturaleza humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Zito Lema, V. (1993). *Conversaciones con Enrique Pichon Rivière sobre el arte y la locura*. Buenos Aires. Cinco.